

Romina Pulley & Nahuel Charri
(compiladores)



Discusiones en torno a
la Naturaleza Humana
Homenaje a David Hume

Mar del Plata 2011

ISBN: 978-987-544-409-6



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

ROMINA PULLEY

NAHUEL CHARRI

(Compiladores)

Discusiones en torno a la Naturaleza Humana

Homenaje a David Hume



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

Romina Pulley
Nahuel Charri
(compiladores)

Discusiones en torno a la Naturaleza Humana : Homenaje a
David Hume compilado por
Romina Pulley y Nahuel Charri. - 1a ed. - Mar del Plata:
Universidad Nacional de Mar del Plata, 2011.
E-Book.

ISBN 978-987-544-409-6

Disponible en: <http://jornadasfilomoderna.blogspot.com/>



Esta edición se realiza bajo licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**.
Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes
condiciones:

Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autores, editorial, ciudad, año).

No comercial: no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.

Mantener estas condiciones para obras derivadas: sólo está autorizado el uso parcial de
esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se
mantengan para la obra resultante.

JUAN IGNACIO GUARINO*

La taxonomía del idealismo desde la perspectiva crítica de Immanuel Kant

Introducción

La filosofía kantiana tiene una relación ambigua con el idealismo. Por un lado, la doctrina kantiana levanta como bandera el *idealismo trascendental* junto con la crítica de la facultad cognitiva del hombre. No obstante, son habituales las referencias negativas al idealismo, al punto que en la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* encontramos una sección titulada “Refutación del idealismo”. Dicha sección tiene filológicamente su origen en el Cuarto Paralogismo de la primera edición, donde Kant contrapone su idealismo trascendental con el idealismo empírico de sus antecesores idealistas, que se a su vez se dividen entre idealistas dogmáticos –entre los que Kant sitúa a Berkeley- y escépticos, como Descartes. Mientras que el idealismo empírico pone en tela de juicio la existencia de los objetos del mundo exterior, el idealismo trascendental los reconoce como fenómenos sensibles de objetos que, considerados en sí mismos, resultan incognoscibles.

Sin embargo, la misma ambigüedad del concepto de idealismo, sumada a la desgracia de un mal comentario, hicieron que la filosofía trascendental sea asimilada a una suerte de idealismo dogmático, espiritualista, de corte berkeleiano, por su pretendida reducción de la materia a un producto de la sensibilidad. En consecuencia, Kant decide reformular su crítica del idealismo, contrastando fuertemente tanto con idealistas escépticos como dogmáticos y con ellos en general. Esto se ve plasmado en diversos pasajes de los *Prolegómena*, donde Kant comienza a hablar de un idealismo material cuyo idealismo formal-crítico viene a superar. Lo novedoso del idealismo formal kantiano es que

* Juan Ignacio Guarino es Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina. Es también doctorando en Filosofía por la misma institución y becario del CONICET. Su investigación doctoral se centra en la evolución del concepto de subjetividad cognoscente kantiano, en especial en el contraste con el cogito cartesiano así también como la relación con la corporalidad. E-mail: juan.ignacio.guarino@gmail.com

mientras que reconoce el origen subjetivo-ideal de ciertos elementos cognitivos, hace lugar a la vez para acomodar la realidad empírica como intuición sensible.

El idealismo como superación del dualismo cartesiano

En el Cuarto Paralogismo de la primera edición de la *Crítica*, Kant analiza la relación entre el sujeto cognoscente y los objetos que éste conoce. El paralogismo establece el carácter inferencial de la experiencia externa y su consecuente incertidumbre. A dicha tesis Kant la denomina *idealismo* y la contrapone a la tesis del *dualismo* como “una posible certeza de objetos de los sentidos externos”, la cual refiere como propia. La denominación de dualismo tiene su origen en que tanto ella como su antagonista idealista, toman a la experiencia interna como un conocimiento inmediato y por ende, cierto. Este idealismo con el cual Kant confronta tiene una marcada raigambre cartesiana. Kant mismo advierte el origen cartesiano de la tesis de la primacía de la experiencia interna frente a la externa y de la consecuente certeza de la primera en contraposición con la dubitabilidad de la segunda. Por el contrario, el dualismo sostenido por Kant, rompe con la primacía de la experiencia interna, posicionando a ésta al mismo nivel que la experiencia externa. Así, ambos modos de experiencia –interna y externa- no representan el acceso a dos tipos de objetos diferentes, sino más bien la consecuencia de nuestro doble modo de sensibilidad. El idealismo cartesiano, como habíamos dicho, se topa con el problema del carácter inferencial y subalterno de la experiencia externa, en tanto que las percepciones externas no se encuentran realmente fuera de nosotros sino que accedemos a ellos por medio de nuestra autoconsciencia, es decir, sentido interno. Es por esto mismo, que la experiencia externa es en última instancia una forma de autoconsciencia y como tal, queda el problema de la existencia de los objetos externos que ella presenta. De este modo, los objetos de la experiencia, sea ésta interna o externa, dependen de la propia autoconsciencia, tornándose problemática la inferencia de la existencia de un mundo exterior *propio sensu*, es decir, de que la experiencia externa sea legítimamente experiencia y no mera imaginación.

Es por esto último que Kant afirma que el *idealismo* no consiste en la negación de la existencia de los objetos de la experiencia externa, sino que ya basta con tenerla por indemostrable (A369). Posteriormente, en A377 afirma que:

El *idealista dogmático* sería aquel que *niega* la existencia de la materia; el *escéptico*, el que la *pone en duda* porque la tiene por indemostrable.¹

Ahora bien, mientras que el idealista dogmático “puede serlo únicamente porque él cree encontrar, en la posibilidad de una materia en general, contradicciones”, el idealista escéptico por el contrario es tenido por Kant como un “benefactor de la razón humana, en la medida en que nos obliga a abrir bien los ojos”; cuyas objeciones nos llevan a considerar a “todas las percepciones; ya se las llame internas o externas; meramente como una conciencia de aquello que está ligado a nuestra sensibilidad. De hecho, el idealismo escéptico cartesiano concibe al contenido de la experiencia empírica como indemostrable. Esto es consecuencia, según Kant, del presupuesto o prejuicio filosófico conocido como *realismo trascendental*, contra el cual se dirige gran parte de la argumentación de la *Crítica*. Este supuesto acrítico consistente en el “presupuesto engañoso de la realidad absoluta de los fenómenos” (*betrüglische Voraussetzung der absoluten Realität der Erscheinungen*, A537/B564). Del mismo modo hace referencia también al “prejuicio común” consistente en tomar “a los fenómenos como cosas en sí mismas” (A740/B768, *dem gemeinen Vorurteile gemäß, Erscheinungen für Sachen an sich selbst nahm*).² Recordemos que Kant denomina *fenómeno* (*Erscheinung*) al objeto que es dado o percibido mediante una intuición sensible. Esta concepción del realismo denunciada por Kant y cuya crítica viene a subvertir no es otro que el *realismo trascendental*, consistente en tomar las modificaciones de nuestra sensibilidad -las intuiciones sensibles- como cosas subsistentes en sí mismas o, dicho de otro modo, conceptualizar nuestras representaciones como cosas existentes en sí mismas (A491/B519). En breve, el *realismo trascendental* es la concepción de los fenómenos representados como poseedores de una realidad absoluta o trascendental³.

La referencia al realismo trascendental en el Cuarto Paralogismo conduce a la consecuencia y armonía entre dicha doctrina y el idealismo a la cartesiana:

¹ En el presente trabajo se cita la *Crítica* según el modo habitual consistente en utilizar la letra A (1781) para la primera edición y B (1787) para la segunda, seguido del número de página del original, y la letra “n” cuando corresponda para indicar que se trata de una nota al pie. Cfr. Kant (2007)

² Caimi traduce “prejuicio vulgar”.

³ Para ver la equivalencia entre “realidad absoluta” y “realidad trascendental”. Cfr. B53.

Este realista trascendental es, propiamente, el que después desempeña el papel de idealista empírico; y después de haber presupuesto falsamente que si los objetos de los sentidos han de ser externos, [entonces] deberían tener en sí mismos, incluso sin los sentidos, su existencia, encuentra, desde este punto de vista, que todas nuestras representaciones de los sentidos son insuficientes para darle certeza a la realidad efectiva de ellos (A369)⁴.

Así, al considerar Descartes que las *res extensae* del sentido externo existen *fuera* del sujeto, consecuentemente postula que el conocimiento de los objetos externos es inferido a partir de nuestras percepciones, es decir, que en tanto que son contenidos mentales pertenecen al sentido interno. Por el contrario, el idealista trascendental considera que los objetos del sentido externo son fenómenos en su consciencia y como tal, su conocimiento es tan inmediato como el del sentido interno.

[...] los objetos externos (los cuerpos) son, empero, meros fenómenos, y por tanto, no son tampoco nada más que una especie de las representaciones más, cuyos objetos son algo solamente mediante esas representaciones, pero separados de ellas no son nada. Por tanto, existen las cosas externas, exactamente como existo yo mismo; y ambos, sobre el testimonio inmediato de la consciencia de mí mismo; con la sola diferencia de que la representación de mí mismo, como [representación] del sujeto pensante, es referida solamente al sentido interno, mientras que las representaciones que indican entes extensos son referidas también al sentido externo (A370-371).

En efecto, la teoría del conocimiento kantiana asegura la realidad efectiva de los objetos prescindiendo de las pretensiones del conocimiento del objeto considerado en sí mismo (*an sich selbst betrachtet*). Para que un objeto de conocimiento pueda ser dado como tal debe encontrarse necesariamente de acuerdo con las condiciones de la sensibilidad. En efecto, dado que tanto sentido interno como sentido externo nos dotan de formas inmediatas de experiencia, el idealista trascendental es en consecuencia un realista

⁴ Sobre esto Schopenhauer manifiesta que la dupla idealismo trascendental y realismo empírico significa que toda representación es subjetiva pero no por eso carecen de realidad sus objetos, ni es necesario aceptar la realidad empírica como lo hace Jacobi, i.e. como artículo de fe. Schopenhauer afirma que Jacobi es como el realista trascendental que juega al idealismo empírico, tipología filosófica ya estigmatizada por Kant. Schopenhauer afirma que, por el contrario, no es necesario tomarle palabra a la realidad puesto que “se da como lo que es, y cumple inmediatamente lo que promete”. Cfr. Schopenhauer (1950), tomo II, pág. 12 y el pasaje A369 de la *Critica*.

empírico y –añade Kant- “por tanto, tal como se lo denomina, un *dualista*; es decir, que puede admitir la existencia de la materia sin salir de la mera consciencia sí mismo (A370). El idealismo transcendental kantiano permite entonces una concepción empírica dualista, contrapuesta al idealismo cartesiano que deviene en un irrealismo consecuencia de un dualismo ontológico.

El remedio adecuado para las quimeras del idealismo

No obstante, la recepción de la *Crítica* y del idealismo transcendental en particular, no fue la esperada por Kant. En la llamada reseña de Göttingen⁵ –que marcó la tendencia de la interpretación de la primera *Crítica*–, se comprende a la obra como la exposición de un subjetivismo, en el cual los objetos se encuentran condicionados, acabándose en un idealismo que hace de los objetos entidades de origen subjetivo-ideal. El idealismo kantiano fue asimilado en gran medida a un idealismo de corte berkeleyano, quizá en virtud de la concepción del Cuarto Paralogismo de los fenómenos, sean externos o internos, como de carácter subjetivo e ideal.

La idealidad de todos los fenómenos es sin lugar a dudas un punto de encuentro entre el idealismo berkeleyano y kantiano. Existe sin embargo, una radical diferencia entre ambas concepciones que conduce a la diferenciación de sus doctrinas, ya que Berkeley rechaza la existencia de la cosa considerada en sí misma y, por esto mismo es un idealista dogmático que niega la realidad de lo material y como tal, un espiritualista. Kant, por su parte, utiliza el concepto problemático de un *objeto transcendental*, es decir, considerado en sí mismo y como tal, incognoscible para nosotros, a diferencia de sus fenómenos. En consecuencia, Kant asumirá un discurso con una tendencia realista más marcada y con un anti-idealismo combativo, buscando polarizar más que nada con la interpretación de corte berkeleyana que se le adscribió injustamente.

En P289⁶ se puede notar el punto más alto de la gesta kantiana para contrastar su doctrina del idealismo tradicional. Allí dice:

⁵ Un buen comentario a este episodio de la historia de la filosofía se encuentra en la obra de Beiser sobre idealismo y antisubjetivismo. Cfr. Beiser (2008)

⁶ En el presente trabajo se citan los *Prolegomena* según la paginación del original anteponiendo una letra “P”, y una letra “n” final en el caso de que corresponda indicar que se trata de una nota al pie. Cfr. Kant (1999)

El idealismo consiste en la afirmación de que sólo hay seres pensantes; las otras cosas que creemos percibir en la intuición serían solamente representaciones en los seres pensantes, a las cuales en verdad no les correspondería ningún objeto que se encontrase fuera de éstos. Yo, al contrario, digo: Las cosas nos son dadas como objetos de nuestros sentidos, objetos situaciones fuera de nosotros; pero de lo que puedan ser en sí mismas mas sabemos, sino que conocemos solamente sus fenómenos, esto es, las representaciones que producen en nosotros al afectar nuestros sentidos. En consecuencia admito, ciertamente, que hay cuerpos fuera de nosotros, esto es, cosas que conocemos mediante las representaciones que nos produce su influjo sobre nuestra sensibilidad, aunque nos son completamente desconocidas en lo que respecta a cómo sean en sí mismas; cosas a las que damos el nombre de cuerpo, palabra que entonces significa solamente el fenómeno de aquel objeto desconocido para nosotros, pero no por ellos menos real. ¿Se puede llamar idealismo a esto? Es precisamente lo contrario.

En este condensado y significativo pasaje pareciera que Kant quiere asimilar el concepto de idealismo a una suerte de *pneumatismo*, por utilizar el término utilizado por el mismo autor en el Cuarto Paralogismo⁷. En este deslizamiento semántico que sufre el término se produce asimismo un corrimiento en los objetivos de la crítica kantiana, puesto que aquí no se trata de ir contra un adversario escéptico, sino contra un dogmático y, en particular, contra un espiritualista. En consecuencia, y para evitar una nueva asimilación de su doctrina con el idealismo dogmático de corte espiritualista, Kant condensa una taxonomía del idealismo, en la que reemplazará la denominación de “idealismo trascendental” por ser equívoca su interpretación. El idealismo kantiano se denomina ahora *crítico* y se opone al “idealismo en el sentido tradicional” cuyo oficio se refiere a la existencia de las cosas. El idealismo tradicional se subdivide a su vez en un idealismo *místico* y *fantástico* al estilo de Berkeley, que Kant también denomina *quimérico* porque hace de las cosas en meras representaciones, y en su caso inverso, el idealismo *soñador* que toma las meras representaciones en cosas, al estilo *cartesiano*. De todos modos, Kant continúa concibiendo el idealismo cartesiano como escéptico y el berkeleiano como *dogmático* (P375).

⁷ Allí Kant se pronuncia en contra tanto del pneumatismo al estilo berkeleiano y leibniziano, como del dualismo trascendental cartesiano consistente en aceptar la existencia de dos géneros de substancia heterogéneos, a saber, la *res extensa material* y la *res cogitans* espiritual. Kant como ya habíamos afirmado, se decide por un *dualismo empírico*, consistente en distinguir mente y materia no como géneros de substancia ya, sino como modos de experiencia producto de la constitución dual de la sensibilidad humana. Cfr. A379 y ss.

La función de la crítica kantiana es según su propio autor la de ofrecer el “remedio adecuado” al espiritualismo berkeleyano como a otras “quimeras semejantes” (P293). Pareciera justamente que Kant no intenta concebir una nueva variedad de idealismo sino más bien transformar el idealismo en otra cosa. Sin embargo, su utilización del término idealismo ha oscurecido el significado profundo del idealismo trascendental: la confusión llega a ser tal que Kant cree que su crítico ha relegado la exposición de la obra atendiendo sólo a una denominación lingüística engañosa con el fin de criticar eximiéndose de toda comprensión de la cuestión. Kant mismo afirma que:

[...] el crítico, para adoptar un punto de vista desde el cual poder presentar, con la mayor facilidad posible, de una manera desfavorable para el autor, toda la obra, sin tener que molestarse con ninguna investigación especial, empieza, y también termina, diciendo: “esta obra es un sistema del idealismo trascendental (o, como él lo traduce, idealismo superior)” (P373).

Kant no se encuentra dispuesto a que su doctrina sea así concebida y en consecuencia contesta a la designación de su idealismo como *superior*.

En modo alguno, *superior*. Las torres altas y los grandes hombres de la metafísica, semejantes a ellas, en torno de los cuales ambos hay generalmente mucho viento, no son para mí. Mi puesto está en el *báthos* fértil de la experiencia, y la palabra trascendental, cuyo significado, tantas veces indicado por mí, no fue comprendido ni una sola vez por el crítico (tan fugazmente lo ha examinado todo), no significa algo que sobrepasa toda experiencia, sino lo que antecede (*a priori*) ciertamente a ella, pero que no está destinado a nada más, sino sólo a hacer posible el conocimiento empírico (P373n y ss.)

El idealismo kantiano es –según su propio autor– una forma *toto genere* diferente del “idealismo habitual”. Éste último declara como apariencia ilusoria el conocimiento sensible y empírico, mientras que reivindica el valor cognitivo de las ideas del entendimiento puro y de la razón. El idealismo kantiano, por su parte, niega la posibilidad de conocimiento a partir del mero entendimiento puro o de la razón pura, considerando que este no puede ser más que mera apariencia ilusoria, ya que la verdad se encuentra en

la experiencia (P374). El idealismo habitual, ya sea en su vertiente dogmática o escéptica, encuentra como contrapartida el idealismo kantiano. ¿Qué es lo que define al idealismo kantiano como idealismo y de qué modo contrasta con las formas habituales de idealismo? En primer lugar, el idealismo kantiano es tal puesto que afirma la idealidad trascendental del espacio y tiempo como condiciones de la sensibilidad y consecuentemente, de los objetos en ellos representados. Sin embargo, la idealidad se refiere solamente al aspecto trascendental de las representaciones, es decir, a su origen subjetivo puro *a priori* como condiciones de posibilidad de los objetos. Por otra parte, Kant afirma la realidad empírica de los fenómenos, en clara pugna con el idealismo habitual, sea de herencia espiritualista o dualista, que duda de la realidad o certeza de lo representado. El idealismo trascendental kantiano es por esto mismo un idealismo *formal*, en tanto que postula la idealidad u origen subjetivo e independiente de la afección sensible, de las intuiciones de espacio y tiempo como así también de la legaliformidad inherente a la experiencia. Como tal, *derriba* (*umstürzt*) o *supera* (*hebt... aus*) al idealismo habitual, *material*, que pone en juego la realidad del fenómeno (P337, P375).

Conclusión

Kant contrasta su idealismo con las variedades anteriores como conjunto. El idealismo formal kantiano viene así a ser una superación de los idealismos anteriores, en las que el realismo empírico es salvado simultáneamente. En la Refutación del Idealismo de la segunda edición de la *Crítica*, Kant volverá a referirse al idealismo que busca refutar como *material*, y nuevamente englobará bajo dicho género a las doctrinas cartesiana y berkeleiana, con la salvedad de que el cartesianismo ahora no será denominado *escéptico* sino *problemático*. La razón de la superación radica en que mientras que el idealismo material tradicional reconoce el carácter ideal de los fenómenos y se ve en problemas a la hora de justificar la realidad empírica de las representaciones, el idealismo formal reconoce la existencia de elementos cognitivos de origen subjetivo-ideal puro *a priori*, los cuales actúan como condiciones formales de los objetos y los fenómenos.

Bibliografía

Beiser, Frederick. *German idealism. The struggle against subjectivism 1781- 1801.* Harvard University Press, Cambridge, 2008.

Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Colihue, 2007

Kant, Immanuel. *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia.* Istmo, Madrid, 1999.

Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación en Obras.* El Ateneo. Buenos Aires, 1950.